

FRATERNAL CONVIVENCIA CATALANO-CASTELLANA EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA (1931-1936). LA DESTACADA CONTRIBUCIÓN DEL GRUPO INTELECTUAL LIDERADO POR PERE BOSCH-GIMPERA

Fraternal Catalan-Spanish coexistence at the University of Barcelona (1931-1936). The outstanding contribution of the intellectual group led by Pere Bosch-Gimpera

Jordi Pomés Vives^a

Fecha de recepción: 24/11/2022 • Fecha de aceptación: 17/04/2023

Resumen. En los años treinta del siglo XX, la Universidad de Barcelona actuó como principal plataforma institucional de un potente grupo intelectual profundamente reformista que, además de comprometerse en la reforma y modernización de la Universidad, defendió abiertamente el diálogo y la convivencia del mundo cultural catalán con el del resto de España. El líder principal del grupo fue Pere Bosch-Gimpera. Este colectivo de profesores catalanes consiguió ocupar los puestos clave del gobierno de la universidad barcelonesa entre 1931 y 1939. Defendieron y consiguieron, a pesar de la oposición de importantes sectores políticos, un modelo de Universidad bilingüe (convivencia del catalán y castellano) y autónoma (con amplias competencias). Estas competencias permitieron contratar, como nunca se había conseguido, a los mejores especialistas catalanoparlantes, así como a un número importante de ilustres profesores españoles no catalanes. Ello posibilitó una excepcional profundización, reconocida por los mismos protagonistas, de los vínculos entre la intelectualidad barcelonesa y la del resto de España. Esta Universidad se convirtió en el principal centro cultural que mantuvo, a la vez que promovió y protegió, el diálogo intelectual castellano-catalán, aparte de convertirse en una institución abierta al mundo hispanohablante.

^a Dpto. de Historia Moderna y Contemporánea, Facultat de Filosofia i Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona. Edificio B-Campus UAB. 08193 Cerdanyola del Vallès (Barcelona), España. jordi.pomes@uab.cat  0000-0002-0901-6215.

Palabras clave: Universidad de Barcelona; Pere Bosch-Gimpera; Bilingüismo; Diálogo castellano-catalán.

Abstract. *In the 1930s, the University of Barcelona acted as the main institutional platform for a powerful, profoundly reformist intellectual group that openly defended dialogue and coexistence between the Catalan cultural world and that of the rest of Spain, in addition to committing itself to the reform and modernization of the University. The main leader of this group was Pere Bosch-Gimpera. This group of Catalan professors managed to hold key government positions at the Barcelona university between 1931 and 1939. Despite the opposition of important political sectors, they defended and achieved a model of a bilingual (coexistence of Catalan and Spanish) and autonomous university (with extensive powers). These powers made it possible to hire the best Catalan-speaking specialists, as well as a significant number of illustrious non-Catalan Spanish professors, like never before. This made possible an exceptional strengthening, recognized by the protagonists themselves, of the links between the intellectuals of Barcelona and the rest of Spain. This University became the main cultural center that maintained, promoted and protected the Castilian-Catalan intellectual dialogue, in addition to becoming an institution open to the Spanish-speaking world.*

Keywords: *University of Barcelona; Pere Bosch-Gimpera; Bilingualism; Castilian-Catalan dialogue.*

UN COMPACTO GRUPO DE INTELLECTUALES UNIDO POR UNOS IDEALES REFORMISTAS

En los años treinta del siglo XX, la Universidad de Barcelona (especialmente su Facultad de Filosofía y Letras, aunque también, en menor medida, la de Medicina y la de Derecho) actuó como principal plataforma institucional de un potente grupo intelectual profundamente reformista con marcado acento novencentista, liberal y humanista que, además de comprometerse intensamente en la reforma y modernización de la Universidad, defendió abiertamente el diálogo y la convivencia del mundo cultural catalán con el del resto de España. En cuanto a este último aspecto, este colectivo colaboró en gran medida al clima de cordialidad castellano-catalana¹ que se manifestó en diferentes ámbitos durante

¹ Utilizamos esta expresión para referirnos en realidad al diálogo entre Cataluña y el resto de España (o también, en cierto sentido, entre Barcelona y Madrid). Somos conscientes que no es propiamente correcto el empleo de la palabra «castellano» para referirnos a la parte no catalana de España. Pero la utilizamos aquí y en diferentes partes del artículo por mera cuestión funcional.

los años veinte y se esforzó para que se mantuviera durante la Segunda República. Fue, de hecho, el principal protagonista catalán en las más destacadas iniciativas que permitieron que esta atmósfera de buena convivencia se mantuviera en el mejor estado de salud posible hasta el final de la guerra civil. Este diálogo fue, en realidad, uno de los pilares básicos en que se sustentaron las reformas docentes y la modernización en general que experimentó la Universidad barcelonesa durante los años previos a la guerra civil. Estas fueron promovidas y dirigidas por este colectivo intelectual y supusieron un nuevo modelo docente de Universidad que incluía la conversión de esta en un centro bilingüe y de convivencia entre las culturas catalana y castellana (teniendo en cuenta que hasta el 1931 la única lengua vehicular y de estudio había sido la española). Este grupo reformista ocupó los principales puestos de gobierno de este centro universitario desde la implantación de la Segunda República en abril de 1931. Su implicación en todas estas renovaciones (que siguieron los modelos de enseñanza superior alemán y anglosajón y fueron y son valoradas aún hoy en día casi unánimemente como excelentes) fue absoluta. Fue el grupo universitario más activo en este aspecto. Su ambición reformista fue uno de sus rasgos más característicos.

La clave principal de este éxito educativo «de concordia» fue la fortaleza intelectual y política de este colectivo de profesores, en muchos sentidos muy compactado, que gobernó las facultades de Filosofía y Letras, Medicina y Derecho, así como la misma Universidad, durante los años treinta. La mayoría de sus componentes formaron parte del cuerpo docente de este centro durante esta década. Pero su influencia y potencial social y político desbordó el ámbito universitario. Su ascendiente sobre también una serie de importantes entidades culturales y docentes barcelonesas –no propiamente universitarias– como los ateneos Polytechnicum y el Barcelonés, las dos Residencias de estudiantes públicas, la Escuela de Bibliotecarias, la Fundación Bernat Metge o el Conferencia Club apuntalaron la fuerza de este grupo intelectual.

Su figura más destacada fue el arqueólogo y prehistoriador Pere Bosch-Gimpera (1891-1974). Fue una de las personalidades científicas catalanas más conocidas y reconocidas internacionalmente desde los años veinte. Desempeñó el cargo de decano de la Facultad de Filosofía y Letras entre 1931 y 1933 y rector de la Universidad entre 1933 y 1939. Había ingresado como profesor en este centro en 1916, y en 1918 ya se

distinguió por su papel reformista en el 2.º Congreso Universitario Catalán, del cual surgiría un primer proyecto de autonomía (1919) para la Universidad de Barcelona. Este proyecto puso las bases de las reformas que el mismo Bosch-Gimpera, primero como decano y luego como rector, implementaría durante la Segunda República.² Por ello personificó como nadie la modernización de esta universidad durante este periodo. El indudable liderazgo que ejerció dentro de la corriente intelectual-universitaria que pretendemos estudiar nos permite poder referirnos a esta con el término *boschgimperismo*.

Tres profesores sobresalieron especialmente como sus principales colaboradores. Los tres mostraron un compromiso absoluto con las reformas que se emprendieron desde 1931: el filósofo y pedagogo Joaquim Xirau Palau (1895-1946), el latinista Joaquim Balcells Pinto (1890-1936) y el fisiólogo y político republicano August Pi Sunyer (1879-1965). Xirau fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras y Pedagogía entre 1933 y 1939. Discípulo de Bartolomé Cossío y de José Ortega Gasset, acabó siendo el principal impulsor de las reformas docentes de su facultad. Fue, a su vez, uno de los máximos responsables (probablemente el principal) de la profunda renovación pedagógica que se implementó en los grados educativos primario y secundario en Cataluña durante la Segunda República.³ Fueron claves para estas reformas el Seminario de Pedagogía (1930) y la Sección de Pedagogía (1933) que él mismo constituyó y desarrolló dentro de la facultad hasta el final de la guerra civil. Por otro lado, Balcells fue secretario de esta misma facultad entre 1928 y 1933 y del Patronato que rigió la Universidad a partir de la concesión de la autonomía de este centro (cuando se convirtió en Universidad Autónoma de Barcelona en junio de 1933) entre este año y 1936. Fue uno de los mejores amigos de Bosch-Gimpera desde que se conocieron cuando cursaron el bachillerato.⁴ Desde al menos 1931 actuó como la principal mano derecha del líder boschgimperista. No menos fiel a este cabecilla fue el veterano doctor August Pi Sunyer. Este y

² Albert Ribas, *La Universitat Autònoma de Barcelona (1933-1939)* (Barcelona: Edicions 62, 1976), 106-118.

³ Conrad Vilanou, «Joaquim Xirau: política vol dir pedagogia», en *El pensament de Joaquim Xirau*, coord. Josep M. Terricabras (Girona: Documenta Universitaria, 2007); Jordi Monés, *La pedagogia catalana al segle XX. Els seus referents* (Lleida: Pagès editors, 2011), 123-124.

⁴ Jaume Sobrequés et al., *Epistolari de Francesc Martorell i Trabal i de Pere Bosch Gimpera amb Ramon d'Abadal i de Vinyals i amb Ferran Valls i Taberner: 1908-1931* (Barcelona: Promocions Publicacions Universitàries, 1991), 76-77.

Bosch-Gimpera habían congeniado perfectamente desde el Congreso Universitario de 1918, que se había celebrado bajo la presidencia del fisiólogo. Pi Sunyer, humanista interdisciplinario, disfrutaba ya entonces de un prestigio extraordinario dentro de la medicina y la biología españolas e incluso internacionales. Continuaron trabajando juntos para la reforma universitaria hasta el exilio de ambos a causa de la guerra civil. Con la proclamación de la Segunda República, ocupó el decanato de la facultad de Medicina. Y cuando se constituyó el mencionado Patronato que regiría la universidad autónoma en 1933, se integró en él a petición de Bosch-Gimpera. Fue, como veremos, uno de los cinco miembros catalanes, a parte del rector, que formaron parte de este organismo director.

Estas cuatro personalidades, que formaron el núcleo principal del colectivo boschgimperista, obtuvieron el apoyo directo más o menos incondicional y responsable de importantes figuras académicas catalanas directamente vinculadas a la Universidad de Barcelona durante los años treinta. De la facultad de Letras se distinguieron los profesores Ferran Valls Taberner, muy unido a Bosch-Gimpera desde los tiempos de la juventud aunque los avatares políticos de los años treinta los alejaran en parte; Lluís Nicolau d'Olwer, también muy asociado a Bosch-Gimpera desde jóvenes; Pompeu Fabra (presidente del mencionado Patronato de la Universidad); Jordi Rubió, primer director de la Biblioteca de Catalunya desde 1914 y director de la Escuela de Bibliotecarias de 1930 a 1939; los escritores Carles Riba y Joan Estelrich (figuras principales de la Fundación Bernat Metge, dedicada desde 1922 a la traducción de los clásicos griegos y latinos); y finalmente los mallorquines Miquel Ferrà, fundador y director desde 1921 de la Residencia de Estudiantes de Cataluña, y Antoni Maria Sbert, principal líder sindical estudiantil español entre 1926 y 1931 y muy unido a Ferrà.

De la facultad de medicina sobresalieron como boshgimperistas los hermanos Antoni y Joaquim Trias Pujol (destacados defensores de las reformas universitarias implantadas; Antoni fue miembro del mencionado Patronato y Joaquim decano de la facultad durante los años treinta); el fisiólogo Jesús María Bellido –el más estrecho colaborador de Pi Sunyer–; y, en una posición más secundaria, Lluís Sayé. Finalmente, de la facultad de Derecho destacó sobre todo Josep Xirau (hermano de Joaquim, decano de esta entre 1931 a 1934, a la vez que también miembro del Patronato) y, más en un segundo término, Josep M. Trias de Bes i Giró.

Evidentemente, los apoyos personales a este grupo reformista universitario fueron mucho más numerosos. El conjunto de personalidades mencionadas no dejó de actuar, de hecho, como la médula espinal de una colectividad intelectual más extensa (y en muchos sentidos elástica) que estuvo más o menos comprometida con las reformas universitarias de los años treinta y con el diálogo intelectual castellano-catalán de esta época. De dentro de la Universidad podríamos mencionar (manteniendo cierta afinidad con el grupo) por ejemplo a los profesores Serra Húnter (rector del centro entre 1931 y 1933), Manuel Montoliu, Emili Mira, Manuel Reventós, Agustí Duran Sanpere, Ferran Soldevila, Joan Petit o Ramon Alós-Moner.⁵ También se podría añadir la mayor parte de los jóvenes profesores, discípulos en buena medida de los más destacados miembros del colectivo, que empezaron a dar clases en la Facultad de Filosofía y Letras como profesores ayudantes o auxiliares durante los años treinta como Guillermo Díaz-Plaja, Jaume Vicens Vives, Jordi Maragall, Josep Calsamiglia, Eduard Valentí, Domènec Casanovas, Jordi Udina o Eduard Nicol. La mayoría de estos, mientras fueron alumnos hasta principios de los años treinta, apoyaron abiertamente al boschgimperismo a través del sindicato estudiantil FUE (Federación Universitaria Escolar), del que Sbert fue destacado dirigente a nivel español. La FUE catalana ofreció un valioso soporte a las reformas que Bosch-Gimpera y su equipo emprendieron.⁶

De fuera la Universidad, aunque algunos con ciertos vínculos con ella, también hubo notables apoyos. Algunos de ellos podríamos considerarlos incluidos al grupo boschgimperista teniendo en cuenta afinidades ideológicas y políticas y su participación explícita a sus más importantes iniciativas. Entre ellos destacamos a los escritores y periodistas Carles Soldevila y María Luz Morales. Estos tuvieron sobre todo un papel importante a partir de 1931 en la fundación y dirección de la Residencia Internacional de Señoritas Estudiantes, la cual estuvo directamente relacionada con la Universidad. Asimismo, se comprometieron en diferentes proyectos boschgimperistas, a pesar de no ser profesores de esta institución, los importantes intelectuales Feliu Elias, Jaume Massó Torrents, Tomàs Garcés, Rafael Campalans o Agustí Calvet (Gaziel).

⁵ Evidentemente no podemos ser exhaustivos en esta relación. A lo largo del artículo se irán ofreciendo más nombres de profesores vinculados con el boschgimperismo.

⁶ Jordi Pomés, «La Universitat de la «concòrdia» (1928-1936). Joaquim Xirau, el seu club de deixebles i la Federació Universitària Escolar (FUE) catalana», *Temps d'Educació* 60 (2021).

Estos dos últimos pertenecieron a la llamada Generación catalana de 1917. Casi todos los elementos más importantes de esta generación (nacidos entre 1885 y 1891) pertenecieron al grupo que estamos estudiando: Bosch-Gimpera, Balcells, Valls Taberner, Nicolau o Rubió fueron los ejemplos más destacados de esta doble identidad.⁷ Ya desde muy jóvenes, el conjunto de este colectivo generacional –que se distinguió por su alto nivel intelectual y por su valía profesional– también se caracterizó en general por asumir una indudable impronta reformista y casi todos ellos llegaron a ocupar cargos destacados en instituciones culturales y políticas de la ciudad de Barcelona además de seguir con sus responsabilidades en la Universidad. Bosch-Gimpera fue, por ejemplo, director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y del Museo de Arqueología de Barcelona; y Jordi Rubió, como hemos dicho, fue el primer director de la Biblioteca de Catalunya. El control administrativo y político de estas instituciones, incluyendo la Universidad, nos demuestra la importancia y fortaleza en muchos sentidos tanto de esta Generación como del boschgimperismo.⁸

Habría que destacar también los fuertes vínculos personales (sobre todo de amistad) y profesionales que mantuvieron entre ellos (en especial los miembros de la Generación de 1917) desde su más tierna juventud (en todo caso desde que realizaron sus estudios superiores) y que mantendrían en buena medida hasta la forzada diáspora que supuso la guerra civil y su desenlace. La mayoría coincidieron como alumnos en las aulas y patios de la Universidad, así como en los llamados Estudios Universitarios Catalanes (1903) y en el *Institut d'Estudis Catalans* (1907). Fue sobre todo en estas instituciones donde se fraguaron las principales lealtades personales y confraternidades que durarían toda la vida.⁹ Es interesante observar como las amistades más importantes de Bosch-Gimpera que se forjaron durante la infancia y adolescencia fueron todas ellas sólidos puntales del grupo boschgimperista durante los años treinta: Balcells, Nicolau, Rubió, Valls Taberner o Carles Soldevila. Con Valls y Balcells coincidió durante su estancia en Madrid para realizar los

⁷ En una posición más secundaria, podríamos también mencionar a los citados Alós-Moner, Reventós y Duran Sanpere.

⁸ Josep M. Mas Solench, *Ferran Valls i Taberner. Jurista, historiador i polític* (Barcelona: Proa, 2002), 257; Sobrequés, *Epistolari de Martorell*, 172.

⁹ Sobrequés, *Epistolari de Martorell*, 9.

estudios de doctorado entre 1910 y 1911.¹⁰ Todos estos amigos colaboraron entre ellos en las numerosas instituciones culturales y docentes que gobernaron o donde trabajaron, dentro o al margen de la Universidad. Se puede considerar que el trabajo cultural hecho por esta generación hasta mediados de los años veinte fue el germen de la corriente intelectual liderada por Bosch-Gimpera –al que ya el escritor Josep M. de Segarra consideró «el más vital» de su generación–¹¹ a partir de este mismo periodo.

UN GRUPO HUMANISTA, LIBERAL Y REFORMISTA

Lógicamente, también hubo importantes conexiones políticas e ideológicas que acabaron de dar forma y unidad a esta corriente. La rotunda oposición de todos sus miembros, sin excepción, al régimen autoritario primorriverista colaboró sin duda al impulso inicial del grupo y en la práctica a su consolidación (con independencia ya de lo que había representado hasta entonces la Generación de 1917). Dentro de este grupo había militantes e incluso dirigentes de diferentes partidos, aunque hubo un claro predominio de las dos formaciones catalanas que reunían buena parte del catalanismo de centroizquierda y de derecha: Acció Catalana (a la cual pertenecieron Bosch-Gimpera, Nicolau, Bellido y Pompeu Fabra) y la Lliga Regionalista (en la que militaron Valls Taberner, Balcells, Estelrich y Trias de Bes).¹² Los militantes del catalanismo más izquierdista (aunque no revolucionario ni obrerista) se agruparon en la Unió Socialista de Catalunya. Fueron los casos de los hermanos Xirau, Campalans y Feliu Elias.¹³ Pi Sunyer, que había sido un importante dirigente del Partido Republicano Catalán hasta 1920, y los hermanos Trias Pujol siempre se identificaron con el republicanismo catalanista, aunque a partir de los años veinte ya no militaron en ningún partido. A

¹⁰ Sobrequés, *Epistolari de Martorell*, 20; Pere Bosch-Gimpera, *Memòries* (Barcelona: Edicions 62, 1980), 23, 33, 41.

¹¹ Josep M. de Sagarra, *Memòries 1894-1961* (Barcelona: Edicions 62, 1981), 2 vol., 124.

¹² Bosch-Gimpera militó en la Lliga Regionalista algunos meses entre finales de 1930 y mediados de 1931. A partir de este momento se acercó a Acció Catalana hasta integrarse en ella (Bosch-Gimpera, *Memòries*, 145, 153). Tomàs Garcés experimentó un proceso contrario. En 1930 se encontraba muy próximo a Acció Catalana y en 1933 ingresó en la Lliga.

¹³ Por otro lado, Serra Húnter y Antoni M. Sbert militaron en Esquerra Republicana de Catalunya a partir de 1931.

pesar de las posiciones claramente conservadoras de algunos de los miembros mencionados de la Lliga Regionalista, todos saludaron con mucha esperanza el advenimiento de la Segunda República y se adhirieron públicamente a ella.¹⁴ La mayoría del grupo adquirió un firme compromiso con este régimen, al menos hasta 1936. Y no pocos, como Bosch-Gimpera, Bellido o Sbert, hasta 1939. En todo caso, la mayoría tuvo que marcharse al exilio en este año y solo colaboraron abiertamente y sin fisuras con el franquismo Valls Taberner y Trias de Bes.

Por encima de evidentes diferencias ideológicas entre ellos, hubo en general una identificación con la mejor tradición del humanismo liberal y reformista; un humanismo inequívocamente democrático y cívico, que reivindicó los valores de la tolerancia, la conciliación y una espiritualidad abierta (la mayoría de los boschgimperistas fueron católicos liberales o progresistas).¹⁵ Este humanismo estuvo personificado especialmente por las principales figuras del grupo, Bosch-Gimpera, Xirau, Pi Sunyer y Balcells, muy influidos –especialmente los dos primeros– por el ideario básico y el ambiente de la madrileña Institución Libre de Enseñanza. Bosch-Gimpera y Xirau reconocieron a Francisco Giner de los Ríos como uno de sus principales maestros.¹⁶

Estos dos profesores catalanes fueron los principales responsables de una cierta penetración del institucionismo dentro de esta corriente intelectual. La especial relación que Bosch-Gimpera mantuvo con Giner influyó en su reformismo pedagógico y universitario.¹⁷ Las reformas que se introdujeron en la Universidad de Barcelona a partir de 1931, así como en otros organismos como las dos Residencias de Estudiantes de Barcelona (la masculina y la femenina) estuvieran claramente influidas por el institucionismo. De la misma manera que lo estuvieron las renovaciones que, durante la República, se implantaron (en buena medida guiadas también, como veremos, por el boschgimperismo) en el conjunto del sistema educativo público catalán. Joaquim Xirau, uno de los

¹⁴ *La Vanguardia* (Barcelona), 18 de abril de 1931: 8.

¹⁵ Pomés, «La Universitat», 204.

¹⁶ Conrad Vilanou, «La filosofía universitaria de Pere Bosch-Gimpera (1891-1974)», en *La Universidad en el siglo XX. España e Iberoamérica* (Murcia: Sociedad Española de Historia de la Educación, 1998), 642-647.

¹⁷ Bosch-Gimpera, *Memòries*, 45-46.

máximos responsables de esta reforma educativa, acabó siendo el profesor barcelonés con mejores relaciones con la intelectualidad institucionista. Estas empezaron cuando fue a estudiar a Madrid en 1917 como alumno oficial de M. B. Cossío. Xirau quedó profundamente cautivado de este importante pedagogo.¹⁸

Bosch-Gimpera y Xirau, por otro lado, también irradiaron en el resto del grupo un catalanismo de base no nacionalista y de raíz federalista organicista que reconocía unos históricos y afectivos lazos de unión innegables entre Cataluña y los demás pueblos de España. Este catalanismo entroncaba perfectamente con el programa territorial del republicanismismo institucionista que Nicolás Salmerón y Gumersindo de Azcárate encarnaron hasta principios del siglo XX.¹⁹

PRECEDENTES DURANTE LOS AÑOS VEINTE. LA APUESTA POR EL DIÁLOGO CON LA INTELLECTUALIDAD CASTELLANA

No fue nada extraño que el boschgimperismo chocara frontalmente contra el clima represor de la dictadura de Primo de Rivera. Especialmente cuando a partir de abril de 1924 miembros importantes de este colectivo que ejercían en aquel momento docencia en diferentes escuelas profesionales de la Mancomunidad de Catalunya fueron destituidos de sus puestos por firmar un manifiesto en apoyo al profesor belga George Dwelshauvers, que dirigía el Laboratorio de Psicología Experimental de la Mancomunidad de Cataluña, acusado de supuestas incompetencias en el cargo por parte de un importante consejero primorriverista de esta institución. En la lista de los destituidos figuraron, entre otros, los boschgimperistas Joaquim Xirau, Valls Taberner, Bellido, Rubió, Riba, Nicolau, P. Fabra, Serra Húnter, Campalans, Elias, Alós-Moner y Montoliu. En total fueron unos 150 profesores.²⁰ Para muchos de ellos supuso quedarse momentáneamente sin trabajo y con serias dificultades económicas. Fue el ataque más importante y directo de esta dictadura

¹⁸ Vilanou, «Joaquim Xirau», 112.

¹⁹ Pere Bosch Gimpera, *El problema de las Españas* (Málaga: Algazara, 1996), 65, 166-168; Francisco Gracia, *Pere Bosch Gimpera. Universidad, política, exilio* (Madrid: Marcial Pons, 2011), 189-190, 266, 272; Josep Montserrat, «Joaquim Xirau i la Unió Socialista de Catalunya», *Afers* 71-72 (2012): 309-312.

²⁰ *La Publicitat* (Barcelona), 15 de abril de 1924; *La Veu de Catalunya* (Barcelona), 4 de mayo de 1924.

contra la intelectualidad catalana. Valls Taberner, que encabezó la mencionada lista de firmantes, volvería a ser reprimido por este régimen en marzo de 1926 cuando fue confinado durante unos meses en la población de Morella (Castellón) por defender la edición en catalán de la *Guía Judicial* del Colegio de Abogados de Barcelona. Además, a lo largo de esta dictadura, sufriría varios registros domiciliarios por pertenecer a la junta de la Asociación Catalana Pro-Sociedad de Naciones.²¹ Son solo algunos ejemplos de cómo estos intelectuales se pudieron sentir pisoteados por el primorriverismo.

Este régimen, sin proponérselo, favoreció una potente cohesión y solidaridad entre muy buena parte de la intelectualidad española. Esta cohesión se manifestó, entre otros muchos aspectos, en una serie de importantes iniciativas que fomentaron el acercamiento entre sectores intelectuales catalanes y del resto de España. Estas colaboraron en consolidar un excepcional clima de diálogo entre estas dos partes que ya se estaba manifestando, sobre todo a nivel literario, desde principios de la década.²² Las cuatro iniciativas más importantes en este sentido, y de las cuales hay que destacar que la corriente boschgimperista fue el principal actor catalán, fueron, en primer lugar, el cruce de manifiestos de intelectuales *castellanos* y catalanes que se firmaron en marzo de 1924 en favor de la lengua catalana; en segundo lugar, la publicación a partir de enero de 1927 de la revista iberista *La Gaceta Literaria* (que fue la plataforma más importante del vanguardismo y de la llamada Generación del 27); en tercer lugar, la famosa Exposición del Libro Catalán en Madrid en diciembre del mismo año; y, finalmente, el importante encuentro intelectual castellano-catalán en marzo de 1930 en Barcelona.

Los cuatro acontecimientos ayudaron también a la cohesión interna del mismo boschgimperismo como corriente intelectual ya con una cierta identidad. Hay que tener en cuenta, tal como hemos dicho, de que a mediados de los años veinte este grupo estaba en pleno proceso de formación. La mayoría de los que compusieron el colectivo aún no eran profesores de la Universidad de Barcelona. Se incorporaron en ella

²¹ Mas Solench, *Ferran Valls*, 64.

²² Enric Bou, «Les avantguardes i les generacions dels anys 20», en *Lliçons de literatura comparada catalana i castellana: segles XIX-XX* (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1985), 127; Roberto Mosquera, «Presència catalana en *La Gaceta Literaria* (1927-1932)», *Randa* 38 (1996): 43-98.

sobre todo a partir de 1932. En 1924, del núcleo principal del grupo, solo eran docentes de esta institución Pi Sunyer, Bellido, Balcells y Bosch-Gimpera.²³ Además, este último aún no había asumido totalmente el liderazgo sobre el colectivo que tendrá, ya sin duda, a partir de 1931, cuando sea nombrado decano. El punto de inicio, aún con carácter embrionario, de este papel como líder lo podemos situar en un homenaje que le obsequiaron en 1926 compañeros de la Universidad y amigos para celebrar el décimo aniversario de su acceso a la cátedra universitaria.²⁴ Ello no significa que no podamos hablar ya, a mediados de los años veinte, de la existencia –aunque en proceso de consolidación– de esta corriente intelectual que estamos historiando. La lucha política y cultural contra la dictadura, como dijimos, colaboró en buena medida a dar forma e identidad al grupo. Y no cabe duda de que uno de los atributos de esta identidad que más y mejor se desarrolló durante aquella década fue la asunción de la necesidad de tender puentes de comprensión y colaboración con el resto de la intelectualidad española, especialmente de la de Madrid, para la reforma política del país y de su Universidad. Precisamente, durante aquellos años, el incipiente boshgimperismo, con su activa participación en las mencionadas iniciativas de diálogo, puso las bases de uno de los rasgos con que se caracterizaría la Universidad de Barcelona de los años treinta: la apertura a la colaboración de profesores de diferentes universidades de fuera de Cataluña, también del extranjero, pero especialmente del resto de España, para desarrollar y enriquecer el nuevo proyecto universitario.

Pudo ayudar en esta cooperación la existencia de estrechos contactos entre los profesores más relevantes de este grupo con importantes intelectuales o profesores españoles de fuera de Cataluña desde al menos la segunda década del siglo. Mencionemos solo algunos ejemplos. En la mayoría de los casos, los primeros contactos y amistades se produjeron en Madrid durante los estudios de doctorado por parte de los catalanes en la llamada Universidad Central. Fue así como, entre 1910 y 1911, Bosch-Gimpera, Valls Taberner y Joaquim Balcells se relacionaron con la cúpula de la intelectualidad madrileña (algunos de ellos fueron

²³ También lo eran Serra Húnter, Montoliu, Joaquim Trías y Josep M. Trias de Bes.

²⁴ Participaron en el evento los boshgimperistas Estelrich, Duran i Sanpere, Reventós, Nicolau, Rubió, Balcells, Riba y Alòs Moner. Valls Taberner no pudo acudir por estar confinado en Morella (Sobrequés, *Epistolari de Martorell*, 252).

profesores suyos): Menéndez Pelayo, Eduardo de Hinojosa, Rafael de Ureña, Antonio Ballesteros, Adolfo Bonilla, Martínez Sierra, Díez Caneado, José Castillejo, Giner de los Ríos...²⁵ Fue importante también la relación de amistad desde antes de la Dictadura de Primo de Rivera que el principal trío del sector *médico* del *boschgimperismo* –formado por Pi Sunyer (que también hizo el doctorado en Madrid), Bellido y Antoni Trias– mantuvieron con los célebres profesores médicos de Madrid Marañón, Pittaluga y Negrín.²⁶ El importante Instituto de Fisiología de la Mancomunidad de Cataluña, dirigido desde 1920 por Pi Sunyer, tuvo mucha relación e influencia por toda España.²⁷ Los tres catalanes habían estudiado y trabajado en tierras castellanas, como de hecho lo harían, antes de consolidar su plaza de profesor en la Universidad de Barcelona, algunos de los principales *boschgimperistas* de letras como Joaquim Xirau, Valls Taberner y Miquel Ferrà. Pi Sunyer trabajó en la Universidad de Sevilla, Bellido en la de Zaragoza y Granada, Tris de Bes y Antoni Trias en la de Salamanca (en la cual este último entablaría una gran amistad con Unamuno), Joaquim Xirau en la de Zaragoza y Valls Taberner en la de Murcia; Ferrà, por su parte, trabajó de bibliotecario en Gijón.

Las iniciativas a favor de la concordia intelectual

Las disposiciones tomadas por la Dictadura sobre el uso de la lengua catalana (prohibiendo la enseñanza en catalán, así como su presencia en la Administración) suscitó una reunión de intelectuales en el Ateneo de Madrid a primeros de marzo de 1924 de la que salió un documento en favor del catalán que firmaron los principales intelectuales castellanos del momento (Ortega, Azorín, Marañón, Menéndez Pidal..., hasta un total de 118). Este manifiesto –que, según una carta de Carles Riba, puede interpretarse que empezó a fraguarse en la Residencia de Estudiantes de Barcelona, dirigida por Ferrà–²⁸ mereció una rápida respuesta de agradecimiento por parte de distintos colectivos catalanes, entre ellos el

²⁵ Bosch-Gimpera, *Memòries*, 45-48; Mas Solench, *Ferran Valls*, 78.

²⁶ Jordi Maragall, *El que passa i els que han passat* (Barcelona: Edicions 62, 1985), 133.

²⁷ Santiago Riera, «L'Institut de Fisiologia i l'Escola Catalana de Química», en *Història de la cultura catalana*, vol 8, *Primeres avantguardes, 1918-1930* (Barcelona: Edicions 62, 1997).

²⁸ Riba afirma que Ossorio y Gallardo envió a Adolfo Bonilla en febrero de 1924 a dar una conferencia en Barcelona (que se dio en la Residencia de Estudiantes) para “pulsar a los intelectuales catalanes” (*Cartes de Carles Riba I:1910-1938* (Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1990), 294).

boschgimperista. La contestación de este grupo vino precedida, y en parte condicionada, por una primera carta de gratitud de cierto tono nacionalista, y escrita y publicada solo en catalán, que firmaron 96 personalidades encabezadas por Àngel Guimerà. Ningún boschgimperista de relieve la firmó. Estos, a propuesta de August Pi Sunyer, prefirieron redactar una carta alternativa más generosa y conciliadora hacia el colectivo intelectual castellano de lo que había sido la que encabezó el dramaturgo Guimerà.²⁹ En el escrito se hizo un espléndido elogio a la lengua castellana y se publicó en esta lengua. Fue firmado mayoritariamente por profesores y escritores novecentistas (90 firmas en total) sin faltar los principales boschgimperistas de letras: Bosch-Gimpera, Balcells, Xirau, Valls Taberner, Rubió, Estelrich, Ferrà, además del médico Bellido...³⁰

No fue nada extraño que fueran estos firmantes los que apoyaran con más ímpetu la propuesta que el escritor madrileño Ernesto Giménez Caballero hizo llegar a finales de 1926 a un grupo de intelectuales catalanes (especialmente del sector boschgimperista) para que colaboraran en un proyecto de revista cultural que se titularía *La Gaceta Literaria* y que admitiría artículos en todas las lenguas peninsulares, especialmente la castellana, la catalana y la portuguesa.³¹ Giménez Caballero no escondió nunca en este proyecto un objetivo de hermanamiento político y cultural entre el mundo cultural castellano y el catalán. Es revelador que fuera nuevamente Pi Sunyer quien asumiera, por parte catalana, un papel impulsor de la nueva iniciativa. Admitió ser el primer catalán en firmar en la revista un artículo, que se publicó en catalán y se tituló «Scientites o científics». Salió en el primer número de la revista (1 de enero de 1927). Publicarían en ella, no siempre en catalán, muchos otros seguidores de su corriente intelectual. A destacar, Carles Soldevila (6 artículos),

²⁹ Pi Sunyer propuso a los escritores Ferrà y Riba que redactaran esta carta. Finalmente fue Ferrà quien la escribió y Pi Sunyer la corrigió (Carles-Jordi Guardiola, «Quaranta-quatre cartes d'autors mallorquins adreçades a Carles Riba i Clementina Arderiu», *Randa* 10 (1980), 147).

³⁰ Joaquim Ventalló, *Los intelectuales castellanos y Cataluña* (Barcelona: Galba, 1976), 37-41. También firmaron profesores universitarios e intelectuales pertenecientes o próximos al boschgimperismo como Serra Hünter, Eduard Fontserè, Esteve Terrades, Gabriel Alomar, Feliu Elías, Ventura Gassol o Alfons Masseras.

³¹ En un primer momento, Giménez Caballero contactó en Barcelona con Sbert, Estelrich, Pi Sunyer, Nicolau, Ferrà, Carles Soldevila, Garcés, López Llausàs, Gustavo Gili, Pompeu Fabra, Feliu Elías y Gaziel (*Cataluña ante España* (Madrid: La Gaceta Literaria, 1930), 274).

Estelrich (5), Ferrà (3), Riba (3), Valls Taberner (3), Sbert (2), Montoliu (2), López-Picó (2), Joaquim Xirau (1), Nicolau d'Olwer (1), Mari Luz Morales (1), Feliu Elias (1)... Los catalanes que más se prodigaron en artículos firmados fueron Sebastià Gasch (46), J. M. de Sucre (38), Guillermo Díaz-Plaja (14) y Tomás Garcés (8).³²

Estos cuatro últimos estuvieron, al menos ideológicamente, muy próximos al grupo boschgimperista. Garcés, a partir de 1929, se haría cargo de la coordinación de una sección semipermanente de *La Gaceta Literaria* dedicada a Cataluña y en catalán llamada *Gaceta Catalana*. Díaz-Plaja fue, de los cuatro, el más integrado a este colectivo intelectual catalán a partir de 1931. En este año empezó a ejercer de profesor en la Universidad de Barcelona. Compartió el espíritu reformista que personificó Bosch-Gimpera y, en su larga carrera profesional, siempre defendió el diálogo cultural entre los pueblos peninsulares.³³

Los principales elementos de este grupo universitario barcelonés que colaboraron en *La Gaceta Literaria* fueron requeridos de nuevo desde Madrid en 1927, ahora para participar en una Exposición del libro catalán que tendría lugar en esta misma ciudad en diciembre. Fue promovida y organizada por la misma revista. Tuvo amplia resonancia. Fue inaugurada en el Palacio de Bibliotecas y Museos de Madrid por el ministro de Instrucción Pública. El núcleo boschgimperista se implicó notablemente en la organización; especialmente Estelrich, Sbert, Bellido y Valls Taberner, aunque también Tomàs Garcés.³⁴ Evidentemente, estos siempre actuaron en estrecha colaboración con el grupo madrileño de *La Gaceta Literaria*. Pero fueron los catalanes quienes decidieron quienes debían participar en el relevante ciclo de conferencias que acompañó a la Exposición. Los ponentes fueron Carles Soldevila, Carles Riba, Miquel Ferrà, Feliu Elias, además de los cuatro catalanes organizadores mencionados. Los temas estuvieron centrados (según la especialidad del ponente) en la realidad cultural catalana (estudios históricos, literatura,

³² Roberto Mosquera, «Presència catalana».

³³ Ana Díaz-Plaja, «Dos profesores enamorados en tiempos de la República: Guillermo Díaz-Plaja y Concepción Taboada», *Temps d'Educació* 60 (2021).

³⁴ Oficialmente, en el comité catalán organizador, además de Garcés y Estelrich, se encontraba también el boschgimperista Jordi Rubió y Antoni López Llausàs (*Cataluña ante España*, 17).

teatro, poesía, arte, ciencia y también cultura en general). Pompeu Fabra presidió el banquete de clausura de la Exposición.³⁵

En el Patronato intelectual castellano de esta muestra resaltaron personas que también se distinguieron en aquellos años por la promoción del diálogo intercultural peninsular. Entre otros, había E. Gómez de Baquero, J. A. de Sangróniz, N. M. de Urgoiti, G. Pittaluga, A. Ossorio y Gallardo, Azorín, R. Gómez de la Serna, L. Araquistáin, L. Bello y P. Sainz Rodríguez.³⁶ También había ocho profesores que en los años treinta serían solicitados para participar en el nuevo proyecto de la Universidad de Barcelona, ya fuera como docentes o como miembros del Patronato que regiría el centro a partir de 1933: Domingo Barnés, Jiménez de Asúa, Ramón Menéndez Pidal, José Ortega Gasset, Gregorio Marañón, Américo Castro, Manuel García Morente y Lorenzo Luzuriaga. No cabe duda de que el vínculo entre profesores, especialmente de Madrid, y los de Barcelona se fortaleció en aquella exposición. Todos los mencionados (además de Luis de Zulueta, Pedro Salinas y Claudio Sánchez Albornoz, los cuales ejercerían también de profesores en Barcelona) se desplazaron a esta ciudad para el encuentro intelectual de marzo de 1930 (solo con la excepción de Azorín y Barnés, que enviaron su adhesión, y de García Morente).³⁷

En total, 57 intelectuales provenientes de Madrid visitaron la ciudad condal para este encuentro. El *boschgimperismo* volvió a tener el papel más relevante en la organización del evento. Este supuso una espléndida culminación del clima de concordia cultural que había reinado durante los años anteriores. Teóricamente las jornadas se programaron para rendir homenaje a los promotores de las iniciativas en defensa de la cultura catalana que se habían emprendido desde Madrid durante la dictadura. El mecenas regionalista Francesc Cambó fue el promotor de la iniciativa. Joan Estelrich, actuando de mano derecha de este líder político, fue el principal coordinador del encuentro. En la comisión organizadora

³⁵ Bosch-Gimpera, *Memòries*, 132; Mas Solench, *Ferran Valls*, 62.

³⁶ Ventalló, *Los intelectuales castellanos*, 45-61.

³⁷ También cabe apuntar la excepción de Gómez de Baquero, que falleció en 1929. Asimismo, envió su adhesión Salvador de Madariaga, que también disertaría en las aulas barcelonesas. El manifiesto de 1924 lo habían firmado, entre otros, algunos profesores que tendrían una relación muy directa con la Universidad de Barcelona durante los años treinta: Sánchez Albornoz, Luis de Zulueta, Domingo Barnés, Jiménez de Asúa, Menéndez Pidal, José Ortega Gasset o Gregorio Marañón.

estuvieron Valls Taberner y Miquel Ferrà; y en la comisión receptora, Jordi Rubió y Carles Soldevila, además de López Llausàs, Amadeu Vives y el mismo Estelrich.³⁸ De 39 intelectuales catalanes que en total firmaron la invitación, 16 fueron profesores universitarios, todos ellos del grupo boschgimperista. Además, firmaron personalidades de relieve muy próximas al equipo de Bosch-Gimpera como Campalans, Gaziell o Gabriel Alomar.³⁹ Por otro lado, todos los componentes de este grupo, no solo participaron en los actos celebrados (algunos de ellos activamente –como Pi Sunyer, Valls Taberner, Sbert o Josep Xirau–, los cuales hablaron en público como representantes de la intelectualidad catalana), sino que incluso se responsabilizaron de concurrir a la estación del tren tanto para recibir como para despedir a los invitados. Lo cual da una idea clara de su grado de implicación en el encuentro, así como de su complicidad y vinculación con los invitados castellanos.⁴⁰

El encuentro fue en muchos sentidos un éxito. Un ambiente de euforia, de «generosa confraternidad» y de concordia se impuso. Parecía que la tesis sobre la necesidad de una alianza entre los intelectuales de Barcelona y Madrid, que Cambó sostuvo en su libro *Por la Concordia* (aparecido pocos días antes del encuentro), se había cumplido. De hecho, al menos desde 1924, el boschgimperismo se había distinguido por sostener esta alianza y lo continuará haciendo en los años siguientes para impulsar y defender su modelo de Universidad autónoma y bilingüe.

UN MODELO BILINGÜE PARA LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Este modelo de Universidad tenía como uno de sus pilares básicos la promoción de la convivencia entre las lenguas y culturas catalana y castellana en el conjunto del centro universitario. Era un modelo basado en el ideal de la concordia cultural y política entre estas culturas en Cataluña. Pretendía ser un modelo incluyente, no excluyente. La posibilidad de dar clases en catalán en la Universidad, que el mismo Bosch-Gimpera y su colectivo había reivindicado abiertamente desde la caída de Primo de

³⁸ Xavier Pericay, *Compañeros de viaje. Madrid-Barcelona, 1930* (A Coruña: Ediciones del Viento, 2013), 214, 216, 274.

³⁹ Ventalló, *Los intelectuales castellanos*, 66-67.

⁴⁰ Pericay, *Compañeros de viaje*, 229, 234.

Rivera a principios de 1930, no debía significar en ningún caso la exclusión del castellano, sino todo lo contrario.⁴¹ No solo se reconocía al castellano el valor cultural y científico que tenía en el conjunto del mundo hispano, sino también se admitía que enriquecía la cultura catalana y del que la Universidad de Barcelona no podía quedar al margen. Porque también se ansiaba hacer de esta institución un centro de influencia en todos los países hispánicos.⁴² En definitiva, se procuró anteponer los valores culturales y científicos por encima de los valores nacionalistas. Bosch-Gimpera, que siempre defendió lo que él llamó la «fraternal convivencia dentro de una misma Universidad de cuanto represente los valores de la cultura catalana y de la cultura española»,⁴³ lo expresó claramente en febrero de 1932 en pleno debate sobre el modelo lingüístico universitario:

La Universidad está por encima de todo ideal político o patriótico, teniendo una misión científica que realizar como institución universal que es. Han de desecharse las Universidades nacionales [...]. Hemos de comprender que también se puede hacer cultura catalana por medio de otras lenguas, y hemos de aspirar a que nuestra Universidad se coloque al nivel de las del resto del mundo.⁴⁴

Pero no fue nada fácil ganar la batalla política tanto dentro como fuera de la Universidad para implantar este modelo. Por un lado, dentro de esta había influyentes sectores de profesores muy conservadores, que aparentemente eran mayoría, identificados con métodos docentes antiguos y recelosos a la vez de cualquier cambio que pudiera suponer una mínima introducción del catalán como lengua vehicular o de aprendizaje en la institución.⁴⁵ Por otro lado, en la arena política catalana y, ya en el marco del nuevo régimen que empezó en 1931, existían sectores nacionalistas, presentes en todos los principales partidos y también dentro

⁴¹ Los más destacados miembros de este sector que encabezaba Bosch-Gimpera firmaron un importante manifiesto por la reforma y catalanización de la Universidad en junio de 1930 (*La Vanguardia* (Barcelona), 4 de julio de 1930: 6).

⁴² Ribas, *La Universitat Autònoma*, 124.

⁴³ Gracia, *Pere Bosch*, 258-259.

⁴⁴ *La Vanguardia* (Barcelona), 27 de febrero de 1932: 4

⁴⁵ Agustí G. Larios, «L'oposició a l'autonomia de la Universitat de Barcelona (1933-1934)», *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* 26 (2015).

del gobierno autónomo de la Generalitat de Cataluña (la cual se había creado a los pocos días de instaurarse la República), muy dispuestos a defender un modelo lingüístico exclusivamente catalán para la Universidad y, por lo tanto, a rechazar cualquier otro modelo, aunque fuera el bilingüe. En caso de que eso no fuera políticamente posible, el objetivo sería que el gobierno autónomo catalán creara una nueva Universidad totalmente al margen de la ya existente Universidad de Barcelona, que seguiría dependiendo del Estado central, mientras la nueva dependería solo de la Generalitat y tendría el catalán como única lengua oficial. Estas dos alternativas para conseguir una universidad «únicamente catalana» fueron reivindicadas en una campaña de mítines denominada «Procatalanización de la Universidad», promovida por distintos sectores nacionalistas y puesta en marcha a partir de noviembre de 1931.⁴⁶

Esta fue contestada, con cierto éxito, por varios ciclos de conferencias entre enero y mayo de 1932 en que Bosch-Gimpera y Joaquim Balcells fueron los principales protagonistas.⁴⁷ De todas maneras, más allá de la defensa pública del modelo bilingüista para frenar la reclamación nacionalista, fue la fortaleza política, institucional e intelectual que el boschgimperismo tenía ya en 1931 la que puede explicar con mayor fundamento la relativa facilidad con que este grupo universitario se impuso por encima de los sectores nacionalistas exclusivistas. Era una fortaleza que ya había permitido a este colectivo el control, desde la instauración de la República, de los decanatos de las Facultades de Filosofía y Letras, Medicina y Derecho, así como el rectorado de la Universidad. De la misma manera que, a partir de 1933, permitiría el control absoluto del Patronato de la *nueva* Universidad Autònoma. Recordemos que a la vez se contó, al menos hasta 1932, con el apoyo incondicional del principal sindicato estudiantil, la FUE.⁴⁸

⁴⁶ Oriol Nadal, «Cooficialitat i bilingüisme a la Universitat Autònoma de Barcelona (1933-1939)», *Revista de llengua i dret* 19 (1993): 136-137.

⁴⁷ Pomés, «La Universitat», 212-213.

⁴⁸ A esta relación de controles y apoyos, habría que añadir que, desde de la misma instauración de la República, el comisariado provisional que el nuevo gobierno de la Generalitat nombró para regir la Universidad en el nuevo contexto político fue integrado por cinco profesores que, en general, siguieron postulados boschgimperistas: Eduard Fontserè, August Pi Sunyer, Serra Hünter, Josep Xirau y Enric Soler Batlle.

Este control del «poder» universitario fue remachado por la dirección de importantes entidades culturales y docentes barcelonesas muy relacionadas con la Universidad. Nos referimos en especial, tal como adelantamos anteriormente, a las Residencias de estudiantes, las cuales ejercieron un papel muy positivo en las relaciones entre los intelectuales no catalanes que visitaban Barcelona y la Universidad de esta ciudad, la Escuela Normal de la Generalitat, la Escuela de Bibliotecarias, de la que fueron profesores destacados boschgimperistas como Rubió (que, como dijimos, fue director del centro), Joaquim Xirau, Nicolau d'Olwer, Riba o Pompeu Fabra, o el *Institut d'Estudis Catalans*, presidio por el mismo Fabra entre 1917 y 1939.⁴⁹

Incluso esta fortaleza fue muy manifiesta en entidades más claramente al margen de la Universidad. Podríamos apuntar en primer lugar al cierto dominio que desempeñó en influyentes instituciones de la Barcelona republicana como los ateneos Polytechnicum (presidido de 1924 a 1930 por Valls Taberner y en 1932 por Josep Xirau) o Barcelonés (presidido de 1932 a 1934 por Nicolau d'Olwer) o entidades de iniciativa más privada como el Conferentia Club (en la cual tuvieron un papel relevante Carles Soldevila, Bosch-Gimpera, A. Pi Sunyer, Estelrich, Ferrà y Joaquim Xirau, los cuales fueron miembros de junta de la entidad)⁵⁰ o la Fundación Bernat Metge, dirigida por Estelrich desde su fundación en 1922.⁵¹ Todas estas asociaciones, que en realidad también tuvieron algún vínculo más o menos estrecho con la Universidad, colaboraron en la cohesión interna del grupo boschgimperista en la medida que reforzaron las relaciones entre los miembros de este colectivo que participaban en ellas.

Pero la máxima influencia que el boschgimperismo ejerció fuera del marco universitario fue en la consejería de Instrucción Pública de la

⁴⁹ M. Dolors Fulcarà, *La Residència d'Estudiants de Catalunya (1921-1939)* (Barcelona: UB, 2011); A. Estivill, *Qui era qui a l'Escola de Bibliotecàries: notícies biogràfiques del professorat (1915-1972)* (Barcelona: UB, 2016).

⁵⁰ M. Luz Morales también se implicó activamente en la entidad (Albert Balcells, «El Conferència Club d'Isabel Llorach i Carles Soldevila entre 1929 i 1936 i la seva reconstrucció a partir de 1949», *Cercles. Revista d'Història Cultural* 20 (2017)).

⁵¹ Colaboraron activamente en esta fundación Riba (que fue el gran beneficiado de la cátedra de griego que Cambó resolvió crear en 1925 en el seno de la entidad), Balcells, Nicolau, Ferrà, Fabra, Montoliu, Alomar, Serra Hünter, Valentí Fiol y Nicol, entre otros (Montserrat Franquesa, *La Fundació Bernat Metge, una obra de país (1923-1938)* (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2013)).

Generalitat, regentada por Ventura Gassol, un gran amigo de Bosch-Gimpera y muy bien relacionado con buena parte del colectivo que este lideraba. Se puede decir que, entre 1931 y 1936, el conjunto del sistema educativo catalán estuvo tutelado o custodiado en buena medida por este grupo, especialmente por Joaquim Xirau. Este fue uno de los máximos responsables (probablemente el principal) de la profunda renovación pedagógica que se experimentó en los grados educativos primario y secundario en Cataluña durante la Segunda República. *Sus* mencionados Seminario de Pedagogía y Sección de Pedagogía, en los cuales colaboraron como docentes la mayor parte del colectivo boschgimperista (incluidos los doctores Pi Sunyer y Bellido), fueron, de hecho, unas instituciones clave para esta renovación docente.⁵² También lo fue la Junta Local de Primera Enseñanza del Ayuntamiento de Barcelona, de la que Xirau formó parte como concejal de dicho consistorio durante el trienio 1931-34. Además, presidió el comité del *Consell de Cultura* de la Generalitat, creado en mayo de 1931, desde el cual pudo desempeñar un papel esencial para establecer las principales directrices que deberían gobernar el sistema escolar en el conjunto del territorio catalán. En esta tarea contó con el apoyo directo de compañeros universitarios. Balcells, A. Trias, Nicolau, Bellido, P. Fabra, Josep Xirau, Serra Húnter y Rafael Campalans participaron en las cinco ponencias en las que se dividió este *Consell* (enseñanzas superior, secundaria, primaria, técnica y la de Archivos, Bibliotecas y Bellas Artes).⁵³ A partir de 1932, este grupo reforzó su dirección sobre la enseñanza secundaria. Cuando en este año se creó un Consejo para regir este grado educativo, se nombró a Joaquim Xirau y a Bosch-Gimpera como presidente y vicepresidente respectivamente de este organismo.⁵⁴ A su vez, Balcells fue nombrado delegado del Consejo de Enseñanza en el Instituto-Escuela.⁵⁵ Los nacionalistas Alexandre Galí, su hijo Raimon y el diputado Tomàs Carreras Artau denunciaron

⁵² Vilanou, «Joaquim Xirau», 111; Monés, *La pedagogia catalana*, 123-124.

⁵³ *La Vanguardia* (Barcelona), 16 de junio de 1931: 12. Durante el bienio contrarreformista (1934-36), este *Consell* fue presidido por Joan Estelrich.

⁵⁴ Bosch-Gimpera, *Memòries*, 167-168.

⁵⁵ De acuerdo con el gobierno de la Generalitat, la reforma de los planes de estudio en el bachillerato debía estar dirigida por la Facultad de Filosofía y Letras. Bosch-Gimpera, Balcells, Serra Húnter, Xirau, Estalella y Margarita Comas, entre otros, fueron miembros «del Consejo Regional de enseñanza que debía regir, en aplicación del artículo 7 del Estatuto de Cataluña, reorganizar y dirigir la 2ª enseñanza en Cataluña» (Gracia, *Pere Bosch*, 251, 255).

reiteradamente el poderoso y muy abarcante papel directivo de Xirau sobre el conjunto de la educación catalana.⁵⁶ Además de los cargos mencionados, este pedagogo y filósofo formó parte de la Junta Provincial de Instrucción Pública, del Patronato de la Biblioteca Central de la Diputación de Barcelona, del de la Residencia de Estudiantes y de la Junta de Ciencias Naturales. Raimon Galí afirmó que Xirau «había conseguido del gobierno de la República una especie de patente de corso en lo que se refiere a la enseñanza en Cataluña».⁵⁷

Efectivamente, Xirau y el conjunto del boschgimperismo tuvieron mucha influencia en los gobiernos de Madrid y Barcelona con excepción de los 16 meses (entre la revolución de octubre de 1934 y las elecciones de febrero de 1936, en el marco del llamado *bienio contrarreformista*) en que el Patronato de la Universidad Autónoma de Barcelona y todos los cargos de gobierno que sustentaba el equipo de Bosch-Gimpera en esta institución, incluido el de rector, quedaron suspendidos. Esta influencia se evidenció cuando los gobiernos catalán y español tuvieron que aceptar y aprobar los tres diferentes proyectos de estatuto sobre la Universidad de Barcelona que se aprobaron entre 1931 y 1933 (incluido el Estatuto de la Universidad Autónoma de Barcelona de junio de 1933) así como el nuevo marco legal general que supuso en Cataluña la aprobación del Estatuto de Autonomía de Cataluña en septiembre de 1932.⁵⁸ Esta ley condicionaría totalmente el estatuto definitivo de la Universidad de Barcelona de junio de 1933 porqué, en su artículo 7.º (de la ley estatutaria de septiembre de 1932), debía dejar claro qué modelo de Universidad prevalecería; es decir, si la Generalitat asumiría todas las competencias sobre esta, o bien si esta institución autonómica crearía una universidad propia coexistiendo con la Universidad del Estado, o bien si se concedería un Estatuto de Autonomía para la Universidad de Barcelona regida por un Patronato mixto regentado de forma paritaria por la Generalitat y el Estado. Esta última, que fue finalmente la opción que prevaleció, fue la que permitiría la implantación del modelo de Universidad única, bilingüe y autónoma. La parte del artículo dedicada a la

⁵⁶ Raimon Galí, *Signe de contradicció (2) La Catalunya d'en Macià* (Barcelona: Barcelonesa d'Edicions, 2001), 186.

⁵⁷ Galí, *Signe de contradicció (2)*, 186.

⁵⁸ *L'Estatut de la Universitat Autònoma de Barcelona de 1933. 75è aniversari* (Barcelona: Universitat de Barcelona, 2009).

educación superior se aprobó gracias en parte a las gestiones realizadas por el mismo Bosch-Gimpera para convencer personalmente al gobierno catalán, a través del consejero de Cultura Ventura Gassol, de las bondades de esta última alternativa.⁵⁹ En realidad, este gobierno acabó siendo uno de los más leales defensores de la nueva Universidad Autónoma de 1933, aunque esta naciera definiéndose como bilingüe.⁶⁰

Asimismo, no se puede minusvalorar el papel que jugaron en este acuerdo cuatro importantes boschgimperistas, Lluís Nicolau d'Olwer, Josep Xirau, Antoni M. Sbert y Joan Estelrich, los cuales formaron parte del grupo parlamentario de la minoría catalana en Madrid como diputados.⁶¹ Estos tuvieron que trabajar a fondo para intentar convencer tanto a sus compañeros de grupo parlamentario como a los representantes del resto de grupos progresistas de la cámara. De todas maneras, como se sabe, para este último cometido el gran protagonista fue el presidente del gobierno, Manuel Azaña (que había sido uno de los asistentes estrella en el encuentro intelectual de 1930 en Barcelona). Este afirmó en la cámara que «estimamos que la universidad única y bilingüe es el foro donde puedan concurrir unos y otros [catalanoparlantes y castellano-parlantes]; en vez de separarlos hay que asimilarlos, juntarlos y hacerlos aprender a estudiar y a estimarse en común; ese es el carácter que tiene la cultura española en Catalunya: doble, pero común».⁶² Bosch-Gimpera no olvidaría nunca estas palabras y el papel que desempeñó el líder republicano español en las Cortes para defender, a parte del conjunto del Estatuto, el modelo universitario que defendía la corriente universitaria que él lideraba.⁶³ Azaña acabó convenciendo a los grupos parlamentarios de izquierda de la necesidad que las Cortes aprobaran un artículo

⁵⁹ Gracia, *Pere Bosch*, 248. De hecho, el artículo séptimo de este Estatuto preveía que la Generalitat quedaba facultada para pedir o bien la creación de una universidad propia que coexistiría con la universidad del Estado, que se mantendría, o bien la concesión de un Estatuto de Autonomía para la Universidad de Barcelona. Pero, dentro del pacto político que supuso la redacción de este artículo, ya se previó que la Generalitat optaría por esta segunda opción.

⁶⁰ Ribas, *La Universitat Autònoma*, 85.

⁶¹ Pomés, «La Universitat», 2019. También pudieron colaborar en el acuerdo los diputados socialistas Rafael Campalans y Gabriel Alomar. Ambos formaron parte de la minoría catalana y, tal como ya hemos dicho, estuvieron muy próximos al grupo boschgimperista.

⁶² Francisco Gracia, *Pensar la Universitat. Escrits de Pere Bosch Gimpera* (Barcelona: Universitat de Barcelona, 2015), 117.

⁶³ Gracia, *Pere Bosch*, 472-475.

sobre educación que previera y posibilitara la implantación del modelo educativo y de gestión para la Universidad de Barcelona que defendía el *boschimperismo* así como los sectores republicanos más afines a este grupo.⁶⁴

El jefe del gobierno volvería a sostener lo mismo para la aprobación del decreto de junio de 1933 que concedió la autonomía a esta Universidad. La aprobación de este último texto volvió a depender, a última hora, de la implicación de Azaña.⁶⁵ Y este volvió a imponerse. El artículo 3 de esta norma afirmaba que «la Universidad Autónoma de Barcelona [...] albergará en recíproca convivencia las lenguas y culturas castellana y catalana con iguales derechos para profesores y alumnos sobre la base del respeto a la libertad de unos y otros a expresarse en cada caso en la lengua que requiera».⁶⁶ Fue la victoria legislativa definitiva del *boschimperismo*. Desde poco después de aprobarse este Estatuto, se consideró como uno de los éxitos más destacados de la Universidad de Barcelona haber logrado el reconocimiento legal de un modelo de convivencia lingüística ejemplar que no había ocasionado hasta aquel momento ningún problema grave y que no lo ocasionaría en el futuro.⁶⁷ Hasta el estallido de la guerra civil en 1936, no generó ninguna protesta significativa ni el hecho que en la facultad de Letras se mantuviera inalterable cierto dominio del catalán como lengua vehicular en la docencia ni, por el contrario, el hecho que en el conjunto de la Universidad la hegemonía lingüística correspondiera siempre y claramente al castellano. Durante el curso 1933-34, el primero de la plena autonomía de esta institución, los porcentajes por facultades de los cursos dados en castellano fueron los siguientes: Derecho 70%, Ciencias 99%, Filosofía y Letras 40%, Medicina 50% y Farmacia 100%.⁶⁸

⁶⁴ El artículo se aprobó por 129 votos contra 84, con la abstención de la minoría catalana, no del todo satisfecha con el redactado. En cambio, sí quedó satisfecha con el apartado referido a la Universidad (Jaume Claret, *La repressió franquista a la Universitat catalana* (Barcelona: Eumo, 2003), 32). Azaña contó con el apoyo de diputados intelectuales castellanos que se habían relacionado intensamente con el *boschimperismo* durante los años veinte y que lo continuarían haciendo durante la República, como Domingo Barnés, Luis Bello o Gregorio Marañón.

⁶⁵ Gracia, *Pere Bosch*, 259-260.

⁶⁶ Gracia, *Pensar la Universitat*, 144-145.

⁶⁷ Antoni Trias, *La autonomía de la Universidad de Barcelona* (Barcelona: Camps Calmet, 1935), 22.

⁶⁸ Trias, *La autonomía de la Universidad*, 69.

Bosch-Gimpera y su equipo se vieron robustecidos, aún más, con estas victorias jurídicas. A partir de ahí, a finales de 1933, el líder de este grupo fue coronado con el máximo cargo de la Universidad, el de rector, y sus más fieles compañeros serían emplazados o confirmados en los puestos clave de poder del nuevo organigrama del centro en el cual el Patronato universitario jugaría un papel esencial. Todos los profesores catalanes que fueron elegidos por la Generalitat y el Estado para formar parte de este organismo fueron destacados boschgimperistas: Balcells, Pi Sunyer, Josep Xirau, Pompeu Fabra y Antoni Trias (además de Bosch-Gimpera como rector). Por parte castellana (incluido un valenciano, Antoni García Banús), todos fueron claramente partidarios del modelo bilingüe: Domingo Barnés, Américo Castro,⁶⁹ Gregorio Marañón, Cándido Bolívar y el mencionado García Banús. Los tres primeros de esta fracción castellana, como ya hemos visto, se habían relacionado con boschgimperistas en algunas de las iniciativas de concordia de los años veinte. Los tres, como Azaña, formaron parte del grupo de intelectuales que se desplazaron a Barcelona para el encuentro de 1930.

LA INTEGRACIÓN EN EL CLAUSTRO DE PROFESORES DE DESTACADOS ESPECIALISTAS CATALANES Y DEL RESTO DE ESPAÑA

Uno de los pilares del éxito de este modelo de convivencia cultural y lingüística fue la voluntad por parte de las autoridades universitarias de incorporar dentro del claustro de profesores, aunque fuera con contratos interinos, a grandes especialistas del momento tanto del mundo cultural catalán como del castellano. Se logró la integración casi completa del núcleo principal de la intelectualidad catalana, buena parte del cual hasta aquel momento se había mantenido profesionalmente al margen de la institución. Se consiguió contratar en especial la mayor parte de la brillante generación catalana de 1917, así como los principales elementos del boschgimperismo que aún no estaban integrados en esta institución. El primer impulso para ello se dio en septiembre de 1931, cuando

⁶⁹ Castro fue el único miembro de este Patronato que, a pesar de declararse hasta 1933 partidario del bilingüismo, al cabo de unos meses de funcionamiento de la Universidad Autónoma manifestó algunas quejas sobre la aplicación práctica de esta convivencia lingüística y acabó planteándose si no hubiera sido mejor el establecimiento de dos universidades separadas (una catalana y otra del Estado) (Nadal, «Cooficialitat i bilingüisme», 142-144).

el gobierno central concedió la autonomía (con importantes competencias) a la facultad de Filosofía y Letras.⁷⁰ Pero el ingreso principal de nuevos docentes se produjo a partir del curso 1933-34 con la concesión de la autonomía para toda la Universidad.

Se reclutó, por ejemplo, a grandes lingüistas como Pompeu Fabra (1932), Joan Coromines (1933), Joan Petit (1931) o Miquel Ferrà (1932); especialistas en lenguas clásicas como Nicolau d'Olwer –ya era profesor auxiliar desde 1910, pero en 1932 ganó la cátedra de latín y literatura medieval–, Carles Riba –también era profesor auxiliar, en su caso desde 1927, y en 1934 fue nombrado agregado de lengua griega–, Joan Mascaró (1933), Marià Bassols de Climent (1932), Pere Grases (1934) o Eduard Valentí (1932); especialistas en historia de la literatura como Jordi Rubió (1933), Gabriel Alomar (1934), Guillermo Díaz-Plaja (1931) o Marçal Olivari (1934); historiadores como Ferran Soldevila (1931), Duran Sanpere (1932), Jaume Vicens Vives (1933) o Enric Bagué (1933); arqueólogos como Lluís Pericot (1933); pedagogos como Joan Roura-Parella (1933), Margarida Comas (1933) o Miquel Santaló (1934); psicólogos como Emili Mira (1933); o economistas como Manuel Reventós (1933).⁷¹

Estas contrataciones ayudaron a convertir la Facultad de Filosofía y Letras en el núcleo y nervio más importante de la Universidad. La mitad de los 87 nuevos profesores que empezaron a dar clases durante el curso 1933-34 en la *nueva* Universidad Autónoma de Barcelona fueron contratados para esta facultad.⁷² Esta cifra incluía a los profesores procedentes de otras universidades españolas. Para esta facultad se contrataron entre 1933 y 1936 hasta 34 profesores españoles no catalanes, incluyendo los que solo ofrecieron cursos de unos días y conferencias. Jordi Maragall diría que «nunca como entonces la presencia de los profesores del

⁷⁰ Esta autonomía fue idéntica a la que se concedió al mismo tiempo a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

⁷¹ A esta lista podemos añadir, por su activo papel dentro del *boschgimperismo*, a Joan Estelrich (que dio conferencias y cursos cortos a partir de 1932), Antoni M. Sbert (1936) y Ramon Alós-Moner (1937). Para la mayoría de las informaciones sobre la especialidad y el año de entrada como profesor en la Universidad, me he basado en Claret, *La repressió*. No hay que olvidar, por otro lado, a los *discípulos boschgimperistas* mencionados anteriormente que consiguieron plazas de auxiliares o de ayudantes.

⁷² Claret, *La repressió*, 42; Ribas, *La Universitat Autònoma*, 80.

resto del Estado español fue tan deseada y llevada a la realidad». ⁷³ Dieron cursos de diferentes sesiones los destacados lingüistas Pedro Salinas, Jorge Guillén, Américo Castro, Manuel García Blanco, Rafael Lapesa o J. F. Montesinos; los pedagogos Rubén Landa o Juan Zaragüeta; el filósofo Javier Zubiri o el historiador Claudio Sánchez Albornoz. Pero también hubo profesores relevantes que asumieron la dirección de asignaturas anuales. Fue el caso del célebre escritor Dámaso Alonso, que ejerció como profesor agregado para dar asignaturas sobre literatura castellana durante todo el curso 1933-34. También se contrató al lingüista José Canedo Grille como profesor encargado de curso entre 1934 y 1936. Fueron los principales ejemplos que muestran una clara voluntad de los gobernantes de la Facultad de Filosofía y Letras para que Barcelona acogiera también los mejores especialistas no catalanes en los distintos estudios que se impartían en este centro. ⁷⁴

Es evidente que no fue tan fácil la integración de estos reconocidos profesores de fuera de Cataluña como lo fue con los catalanes. La distancia geográfica a la Universidad en relación con el lugar de residencia por parte del profesorado fue, obviamente, un factor muy condicionante. Pero también pudo haber otros obstáculos que dificultaron la contratación. A parte de alguno relacionado con el tipo de contrato laboral (estos no ofrecían la pertenencia a un cuerpo estatal con derecho de traslado), había otros de naturaleza más política. Según Francisco Gracia, la cátedra permanente que, por ejemplo, se ofreció a Dámaso Alonso se rechazó porqué desde instancias ministeriales se consideró que los principales centros de investigación debían situarse en Madrid y, por lo tanto, estos debían tener preferencia a la hora de escoger a los más destacados especialistas. Según Joaquim Balcells, esto ocurrió en varios casos, aunque no los especificó. ⁷⁵ Por otro lado, pudo haber profesores no catalanes recelosos ante una universidad bilingüe.

A pesar de estos inconvenientes que pudieron dificultar algunos traslados a la universidad catalana, no dejó de ser importante el número de profesores de fuera de Cataluña que pasaron por las aulas de la ciudad

⁷³ Maragall, *El que pasa*, 134.

⁷⁴ En el Anexo se ofrece una lista completa de cursos y materias impartidos por estos profesores.

⁷⁵ Gracia, *Pensar la Universitat*, 179.

condal. En cualquier caso, no había precedentes de aquel volumen de contratos de profesores no catalanes que se produjo entre 1933 y 1936.⁷⁶ Por otro lado, puede también subrayarse el interés y la voluntad del boschgimperismo por invitar asimismo a importantes especialistas españoles e hispanoamericanos a dar conferencias en Barcelona en distintas entidades culturales barcelonesas (al margen de la Universidad) que ellos dirigían. En este sentido, podemos destacar el mencionado Conferencia Club, que invitó durante los años 30 a importantes intelectuales y escritores de habla castellana como García Lorca (1932), Pedro Salinas (1933), García Morente (1933), Salvador Madariaga (1935), Marañón (1935), José Ortega Gasset, Gustavo Pittaluga, Gómez de la Serna o Blas Taracena Aguirre.⁷⁷ También en tal sentido fueron importantes las dos residencias de estudiantes barcelonesas. Los conferenciantes más destacados que hablaron en ellas fueron Adolfo Bonilla (1924), Emilia Bernal (1931), Gabriela Mistral (1935) y García Lorca (1935).⁷⁸ Por otra parte en la *Escola d'Estiu*, dependiente de la Escuela Normal de la Generalitat, participaron como ponentes relevantes pedagogos como García Morente (1932) o Rodolfo Llopis (1932). Incluso podríamos mencionar en este sentido la asociación *Amics de la Poesía*, presidida en los años treinta por el poeta boschgimperista Carles Riba. Este invitó a conferenciar al menos a los líricos Pedro Salinas (1933), Gabriela Mistral (1935) y García Lorca (1935). En muchas ocasiones se aprovechaba que se encontraban en Barcelona para dar unos cursos en la Universidad para invitarlos a hablar en otros foros abiertos al público en general. De esta manera se reforzaba la relación del intelectual no catalán con la élite cultural barcelonesa en general y con el núcleo boschgimperista en particular. En la mayoría de los casos el vínculo de este intelectual castellanoparlante con el mundo cultural catalán tenía ya unos importantes precedentes, como mínimo los que se forjaron durante las iniciativas ya comentadas de los años veinte.

Estos lazos también se afianzaron y, en algunos casos se intensificaron, a través de algunas destacadas actividades académico-lúdicas propiciadas en este caso por el mismo gobierno republicano y en las cuales el colectivo boschgimperista se involucró muy generosamente de forma

⁷⁶ Trias, *La autonomía*, 24-25.

⁷⁷ Balcells, «El Conferència Club», 60.

⁷⁸ Fulcarà, *La Residència*.

coherente con su naturaleza. A destacar, el famoso crucero universitario por el Mediterráneo de 1933 y los cursos de la Universidad internacional de verano de Santander a partir de este mismo año.⁷⁹

Bosch-Gimpera intentó culminar la consolidación de su política de *fraternal convivència* con la creación en 1934 de un Centro de Estudios Hispánicos que actuaría en relación con el Centro de Estudios Históricos en Madrid intercambiando profesores e investigadores. Sin embargo, el proyecto no prosperó por no encontrar buena acogida en el Ministerio de Instrucción.⁸⁰ En cambio, sí se desarrolló, aunque fuera por poco tiempo (entre principios de 1936 y 1937) debido a la guerra, un Seminario de Estudios Hispánicos que también invitó a destacados lingüistas castellanos como Rafael Lapesa, Manuel García Blanco, Samuel Gili Gaya y Jorge Guillén.⁸¹ Este último tuvo muy buena conexión con profesores catalanes, especialmente con Joaquim Xirau, Joan Mascaró y Concepció Casanova, al menos desde 1930.⁸²

En definitiva, la política boschgimperista de apertura y relación con la intelectualidad castellanoparlante posibilitó una excepcional profundización, reconocida por los mismos protagonistas, de los vínculos entre el mundo académico barcelonés y el del resto de España.⁸³ El profesor Eduard Valentí describió en 1970 este gran logro del grupo liderado por Bosch-Gimpera como «el intento más racional y prometedor de integrar sin estremecimientos los dos mundos de Cataluña y España y, por lo tanto, de resolver el *problema catalán*».⁸⁴

⁷⁹ Pomés, «La Universitat»: 217-218; Actas de la Facultad de Filosofía y Letras (1928-1934), 275 (29-4-1933) (Arxiu Històric de la Universitat de Barcelona); Francisco Gracia y Josep M. Fullola, *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933* (Barcelona: Universitat de Barcelona, 2006).

⁸⁰ Gracia, *Pere Bosch*, 317.

⁸¹ *La Vanguardia* (Barcelona), 21 de febrero de 1936: 11; 22 de marzo de 1936: 12; *Anuari 1936-37 de la UB*. Este seminario tuvo un precedente en 1933. En junio de este año el profesor Valbuena informó de la constitución de un nuevo seminario de Literaturas modernas representadas por las literaturas española, catalana, francesa e inglesa (Actas de la Facultad de Filosofía y Letras, 1928-1934, 278-279 (1-6-1933) (Arxiu Històric de la Universitat de Barcelona)).

⁸² Pomés, «La Universidad», 219.

⁸³ Antoni Trias, por ejemplo, afirmó en 1935 que «nunca habían sido tan íntimos los vínculos efectivos» entre estos dos colectivos intelectuales (Trias, *La autonomía*, 24).

⁸⁴ Eduard Valentí, «La Universitat Autònoma de Barcelona, en el record i la història», *Serra d'Or* 132 (1970): 23.

ANEXO

Presencia de profesores universitarios castellanoparlantes en la Universidad de Barcelona contratados por primera vez entre 1931 y 1936

Día	Mes	Año	Curso	Profesor		Título de la materia a impartir	Sección o Seminario
		1936	35-36	Alcayde Vilar, Francisco	confe.	Pedagogía universitaria	Pedagogía
		1933	33-34	Almendros Ibáñez, Herminio	curso		Pedagogía
		1933	33-34	Alonso, Dámaso	curso	Literatura castellana	Filología
		1933	33-34	ídem	curso	Filología castellana	Filología
		1935	34-35	Barnés, Domingo	confe.		Pedagogía
		1934	34-35	Canedo Grille, José	curso		Lingüística indoeuropea
3	4	1933	32-33	Castro, Américo	confe.	Problemas actuales de la cultura española	Filología románica
		1933	32-33	ídem	confe.	Pedagogía universitaria	Pedagogía
		1933	32-33	ídem	monogr.	La Celestina. La Crónica de Indias, Cervantes y el Barroco.	Filología románica
18	4	1933	32-33	Gallego Burín, Antonio	confe.	Unas ideas sobre el barroco	Historia del Arte
31	10	1931	31-32	Gaos, José	confe	Metafísica de la educación	Pedagogía

Día	Mes	Año	Curso	Profesor		Título de la materia a impartir	Sección o Seminario
		1935	34-35	ídem	confe.		Pedagogía
		1936	35-36	ídem	confe.		Pedagogía
	3	1936	35-36	García Blanco, Manuel	curso	Romancero castellano	Estudios Hispánicos
	3	1936	35-36	ídem	curso	Estilística	Estudios Hispánicos
	3	1936	35-36	ídem	curso	Romancero	Estudios Hispánicos
	3	1936	35-36	ídem	curso	Del Realismo a la época contemporánea	Estudios Hispánicos
		1936	36-37	ídem	curso		Estudios Hispánicos
15	3	1933	32-33	García Gómez, Emilio	confe.	La teoría del Amor Odri y su influjo en la España musulmana	Filología
		1931	30-31	García Morente, Manuel	confe		Pedagogía
24	4	1933	32-33	ídem	confe.	La inteligencia y el pensamiento	Filosofía
		1933	32-33	ídem	confe.	Lo que han sido y lo que son las cosas	Pedagogía
		1936	36-37	Gili Gaya, Samuel	curso		Estudios Hispánicos
11	3	1933	32-33	González Palencia	confe.	El sistema lírico arábigo andaluz	Filología

Día	Mes	Año	Curso	Profesor		Título de la materia a impartir	Sección o Seminario
	4	1934	33-34	Guillén, Jorge	monogr.	Herrera y los poetas llamados divinos	Literatura
		1936	36-37	ídem	curso		Estudios Hispánicos
		1936	35-36	Jiménez de Asúa, Luis	monogr.	La etiología de los delitos sociales y políticos	Estudios Políticos
		1932	32-33	Landa, Rubén	monogr.	La Enseñanza secundaria	Pedagogía
		1933	33-34	ídem	monogr.	La Enseñanza secundaria	Pedagogía
		1935	34-35	ídem	confe.		Pedagogía
13	12	1935	35-36	ídem	confe.	La Enseñanza secundaria	Pedagogía
		1935	34-35	Lapesa, Rafael	curso	Primeros documentos del español	Filología castellana
	3	1936	35-36	ídem	curso	Lingüística castellana	Filología
	3	1936	35-36	ídem	curso	Lírica española en el siglo XVI: Garcilaso a Góngora	Estudios Hispánicos
		1936	36-37	ídem	curso		Estudios Hispánicos
		1935	34-35	Llopis, Rodolfo	monogr.	El momento pedagógico europeo	Pedagogía
		1931	30-31	Luzuriaga, Lorenzo	confe		Pedagogía
		1936	35-36	Madariaga, Salvador	confe.		Estudios Políticos

Día	Mes	Año	Curso	Profesor		Título de la materia a impartir	Sección o Seminario
			A. 36	Marín Ocete, Antonio	curso	Paleografía	Historia Medieval
		1933	33-34	Martínez de Salinas, Pablo	curso		Pedagogía
9	5	1933	32-33	Menéndez Pidal, Ramón	confe.	Romances de España y su relación con otros países	Filología románica
2	2	1935	34-35	Mistral, Gabriela	confe.	Folklore de la literatura infantil	Pedagogía
		1935	34-35	Montesinos Lustau, José Fernández-	monogr.	Garcilaso y la lírica renacentista	Filología moderna
		1936	35-36	Onís Sánchez, Federico de	confe.	Pedagogía universitaria	Pedagogía
			A. 36	Ortega Gasset, José	confe.		Filosofía
		1933	33-34	Pariante Herrejón, Ángel	curso	lingüística clásica (latín)	Filología
			A. 36	Rioja Lo Bianco, Enrique	confe.		Filosofía
		1933	33-34	Rubio Muñoz-Bocanegra, Ángel	curso		Geografía
		1935	34-35	Salinas, Pedro	monogr.	Literatura del siglo XX.	Filología moderna

Día	Mes	Año	Curso	Profesor		Título de la materia a impartir	Sección o Seminario
6	3	1933	32-33	Sánchez Albornoz, Claudio	confe.	Los árabes y el origen del feudalismo	Historia Medieval
		1933	32-33	ídem	monogr.		Historia Medieval
			A. 36	Unamuno, Miguel de	confe.		Filosofía
		1933	32-33	Zaragüeta, Juan	confe.	Pedagogía universitaria	Pedagogía
		1934	33-34	ídem	curso	Pedagogía universitaria	Pedagogía
		1936	35-36	ídem	confe.	Pedagogía universitaria	Pedagogía
		1934	33-34	Zubiri, Javier	monogr.	La Psicología	Pedagogía
	3	1935	34-35	ídem	monogr.	La Psicología	Pedagogía
		1935		ídem	sem.	Demostración de la existencia de Dios	Filosofía
		1936	35-36	Zulueta, Luis	curso	Pedagogía universitaria	Pedagogía

Abreviaturas:

A.36: antes de 1936

Confe.: conferencia

Monograf: curso monográfico de varias sesiones

Sem: seminario

Fuentes: Actas de la Facultad de Filosofía y Letras (1928-1934) (Arxiu Històric de la Universitat de Barcelona); *Anuari 1934-35*; *Anuari UAB 1936-37*; *Guia Curs 1933-34. Facultat Filosofia i Lletres (Anuari UB)*; Agustí G. Larios, *La Facultat de Filosofia i Lletres de la Universitat de Barcelona, 1902-1973. Un gresol d'intel·lectualitat* (Barcelona: Universitat de Barcelona, 2023); *Programa de cursos de l'any acadèmic 1932-33, 1933-34, 1934-35, 1935-36/ Universitat de Barcelona, Facultat de Filosofia i Lletres; Universidad de Barcelona. Seminarios de Filosofía y Pedagogía. Seminario de Pedagogía. Curso de 1930-31; La Vanguardia (1931-1937).*

Nota sobre el autor

JORDI POMÉS VIVES es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona desde 1997. Actualmente es miembro del grupo de investigación GRECS (Guerra, Radicalismo Político y Conflicto Social). Se especializó en un primer momento en temáticas relacionadas con la historia de la agricultura y del asociacionismo agrario y popular. De este ámbito se pueden destacar el libro *La Unió de Rabassaires* (2000) y el artículo «Sindicalismo rural republicano en la España de la Restauración» en *Ayer* (2000). A partir de 2008 centró sus estudios en distintos aspectos relacionados con el nacionalismo, el federalismo y las relaciones de cooperación políticas y culturales entre Cataluña y el resto de España. De este segundo bloque temático destacan sus colaboraciones en los libros *España Res publica* (2013) y *La rabia y la idea. Política e identidad en la España republicana (1931-1936)* (2016) y los artículos «El federalismo regionalista catalán de base krausista durante el Sexenio Democrático (1868-1874)» en *Historia Contemporánea* (2017) y «La Universitat de la concòrdia (1928-1936)» en *Temps d'educació* (2021). Se ha distinguido siempre por procurar resaltar en sus investigaciones los valores de la cooperación y la concordia tanto en el sentido político como social o territorial. Este propósito lo ha aplicado también en estudios biográficos sobre destacados intelectuales, entre ellos Luis de Zulueta (2010) y Salvador Sanpere Miquel (2020), y sobre líderes cooperativistas catalanes como Joaquim Pou (2000), Salvador Pagès (2008), Albert Pérez Baró (2018) y Juli Vela (2022).

REFERENCIAS

- Balcells, Albert. «El Conferència Club d'Isabel Llorach i Carles Soldevila entre 1929 i 1936 i la seva reconstrucció a partir de 1949». *Cercles. Revista d'Història Cultural* 20 (2017): 41-69.
- Bosch-Gimpera, Pere. *Memòries*. Barcelona: Edicions 62, 1980.
- Bosch-Gimpera, Pere. *El problema de las Españas*. Málaga: Algazara, 1996.
- Bou, Enric. «Les avantguardes i les generacions dels anys 20». En *Lliçons de literatura comparada catalana i castellana: segles XIX-XX*, 111-146. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1985.
- Cartes de Carles Riba I:1910-1938*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1990.
- Claret, Jaume. *La repressió franquista a la Universitat catalana*. Barcelona: Eumo, 2003.

- Díaz-Plaja, Ana. «Dos profesores enamorados en tiempos de la República: Guillermo Díaz-Plaja y Concepción Taboada». *Temps d'Educació* 60 (2021): 229-270.
- Estivill, A. *Qui era qui a l'Escola de Bibliotecàries: notícies biogràfiques del professorat (1915-1972)*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2016.
- Franquesa, Montserrat. *La Fundació Bernat Metge, una obra de país (1923-1938)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2013.
- Fulcarà, M. Dolors. *La Residència d'Estudiants de Catalunya (1921-1939)*. Barcelona: UB, 2011.
- Galí, Raimon. *Signe de contradicció (2) La Catalunya d'en Macià*. Barcelona: Barcelonesa d'Edicions, 2001.
- Gracia, Francisco. *Pere Bosch Gimpera. Universidad, política, exilio*. Madrid: Marcial Pons, 2011.
- Gracia, Francisco. *Pensar la Universitat. Escrits de Pere Bosch Gimpera*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2015.
- Gracia, Francisco y Josep M. Fullola. *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2006.
- Guardiola, Carles-Jordi. «Quaranta-quatre cartes d'autors mallorquins adreçades a Carles Riba i Clementina Arderiu». *Randa* 10 (1980): 143-155.
- Larios, Agustí G. «L'oposició a l'autonomia de la Universitat de Barcelona (1933-1934)». *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* 26 (2015): 259-278.
- Larios, Agustí G. *La Facultat de Filosofia i Lletres de la Universitat de Barcelona, 1902-1973. Un gresol d'intel·lectualitat*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2023.
- L'Estatut de la Universitat Autònoma de Barcelona de 1933. 75è aniversari*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2009.
- Maragall, Jordi. *El que passa i els que han passat*. Barcelona: Edicions 62, 1985.
- Mas Solench, Josep M. *Ferran Valls i Taberner. Jurista, historiador i polític*. Barcelona: Proa, 2002.
- Monés, Jordi. *La pedagogia catalana al segle XX. Els seus referents*. Lleida: Pagès editors, 2011.
- Montserrat, Josep. «Joaquim Xirau i la Unió Socialista de Catalunya». *Afers* 71-72 (2012): 305-323.
- Mosquera, Roberto. «Presència catalana en *La Gaceta Literaria* (1927-1932)». *Randa* 38 (1996): 43-98.
- Nadal, Oriol. «Cooficialitat i bilingüisme a la Universitat Autònoma de Barcelona (1933-1939)». *Revista de llengua i dret* 19 (1993):129-169.
- Pericay, Xavier. *Compañeros de viaje. Madrid-Barcelona, 1930*. A Coruña: Ediciones del Viento, 2013.

- Pomés, Jordi. «La Universitat de la “concordia” (1928-1936). Joaquim Xirau, el seu club de deixebles i la Federació Universitària Escolar (FUE) catalana». *Temps d'Educació* 60 (2021): 193-228.
- Ribas, Albert. *La Universitat Autònoma de Barcelona (1933-1939)*. Barcelona: Edicions 62, 1976.
- Riera, Santiago. «L'Institut de Fisiologia i l'Escola Catalana de Química». En *Història de la cultura catalana*, vol 8, *Primeres avantguardes, 1918-1930*, 255-272. Barcelona: Edicions 62, 1997.
- Sagarra, Josep M. de. *Memòries 1894-1961*. Barcelona: Edicions 62, 1981, 2 vol.
- Sobrequés, Jaume et al. *Epistolari de Francesc Martorell i Trabal i de Pere Bosch Gimpera amb Ramon d'Abadal i de Vinyals i amb Ferran Valls i Taberner: 1908-1931*. Barcelona: Promocions Publicacions Universitàries, 1991.
- Valentí, Eduard. «La Universitat Autònoma de Barcelona, en el record i la història». *Serra d'Or* 132 (1970):19-24.
- Ventalló, Joaquim. *Los intelectuales castellanos y Cataluña*. Barcelona: Galba, 1976.
- Vilanou, Conrad. «Joaquim Xirau: política vol dir pedagogia». En *El pensament de Joaquim Xirau*, coordinado por Josep M. Terricabras, 98-127. Girona: Documenta Universitaria, 2007.
- Vilanou, Conrad. «La filosofia universitària de Pere Bosch-Gimpera (1891-1974)». En *La Universidad en el siglo XX. España e Iberoamérica*, 642-647. Murcia: Sociedad Española de Historia de la Educación, 1998.